

LA CONQUISTA DE AMERICA: CINCO SIGLOS DE CONTROVERSA Y UNA LEYENDA NEGRA OMNIPRESENTE

THE CONQUEST OF AMERICA: FIVE CENTURIES OF CONTROVERSY AND A UBIQUITOUS BLACK LEGEND

Miguel Molina Martínez

Universidad de Granada
mimolina@ugr.es

RESUMEN: La conquista de América suscitó un gran debate sobre su naturaleza, justificación y comportamiento de los conquistadores. La controversia fue planteada por los mismos españoles en el siglo XVI y alcanzó una enorme repercusión en Europa. Una de sus consecuencias fue la aparición de una imagen negativa de lo hispano, que luego se llamó leyenda negra. Hasta nuestros días resulta difícil acercarse al estudio de aquellos hechos sin la interferencia de esta. Por tanto, es pertinente interrogarse sobre los motivos de su constante actualidad a lo largo de los siglos y calibrar los pilares sobre los que se sostiene. La abundante bibliografía disponible en torno al tema revela, por otro lado, el alto grado de polarización en los enfoques y la intensidad del debate historiográfico que acompaña. Este trabajo intenta arrojar alguna luz en torno a esta cuestión.

ABSTRACT: The conquest of America provoked a great debate about its nature, justification and about the behavior of the conquerors. The controversy was presented by the Spaniard themselves in the 16th century and reached a huge impact in Europe. One of its consequences was the appearance of a negative image of the Hispanic, called the black legend. Nowadays it is difficult to approach the study if those events without interference with this. It is therefore pertinent to wonder about the reasons for its constant current over the centuries and calibrate the bases on which it is held. The vast literature on the subject reveals, on the other hand, the high polarization on the approaches and the intensity of the historiographical debate that accompanies. This paper attempts shed light on this matter.

ESPAÑA Y AMÉRICA. CULTURA Y COLONIZACIÓN
XIX JORNADAS DE HISTORIA EN LLERENA

Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2018

Pgs. 35-55

ISBN: 978-84-09-09652-7

"Parece que fue ayer la conquista de México por Hernán Cortés y sus huestes ... no parece que haya sido a principios del siglo XVI el salto al gran Teocalli, la Noche Triste y la destrucción de Tenochtitlan, sino el año pasado, ayer mismo. Se habla de ello con el mismo encono con que pudo haberse hablado del tema en tiempos de Don Antonio de Mendoza, el primer virrey. Este antagonismo es fatal"

(José Clemente Orozco)

"La Conquista es en el más alto grado un pasado viviente"

(Sverker Arnoldsson)

I. INTRODUCCIÓN



El V Centenario del nacimiento de Pedro Cieza de León, quien viviera en primera persona los acontecimientos que siguieron a la conquista de Perú, brinda la ocasión propicia para volver sobre aquellos hechos y examinar la controversia que suscitaron. Una controversia que alcanzó a todo el ámbito colonial hispano y a la propia península y que, todavía hoy, dista mucho de estar zanjada. Las bases de la empresa conquistadora, sus fundamentos, los métodos de los conquistadores o sus resultados pasaron de ser discutidos de puertas adentro a convertirse en argumentos recurrentes para la crítica antiespañola. La situación ha devenido, por encima de la propia investigación histórica, en la conformación de un pensamiento y una actitud de negatividad hacia lo hispano que, en su día, fueron contemplados bajo el concepto de leyenda negra. La persistencia de este fenómeno da motivo para interrogarse sobre las razones de su constante actualidad a lo largo de los siglos y calibrar los fundamentos sobre los que se sostiene. Como se verá, la abundante bibliografía disponible en torno a este tema pone de manifiesto la disparidad de enfoques y la intensidad del debate historiográfico que acompaña.

Pedro Cieza de León, el llamado Príncipe de los cronistas, testigo de buena parte de los turbulentos sucesos que acontecieron en Perú tras la llegada de Pizarro y sus huestes, es traído aquí como referencia para constatar la problemática inherente a la comprensión de una realidad compleja, de múltiples aristas y posicionamientos enfrentados, como fue la llegada de los españoles a América. El texto del cronista de Llerena ahonda en la singular tesitura de unos protagonistas que se debaten entre la exaltación de la misión española en Indias y la dramática evidencia de muerte y desolación consecuente a aquélla. Así pues,

"... era justo que por el mundo se supiese en qué manera tanta multitud de gentes como de estos indios había fue reducida al gremio de la santa madre Iglesia con trabajo de españoles, que fue tanto que otra nación alguna de todo el universo no los pudiera sufrir. Y así los eligió Dios para una cosa tan grande, más que a otra nación alguna.

"...algunos de los gobernadores y capitanes lo miraron siniestramente, haciendo de los indios muchas vejaciones y males. Y los indios por defenderse se ponían en armas, y mataron a muchos cristianos, y algunos capitanes. Lo cual fue causa que estos indios padecieran crueles tormentos, quemándolos, y dándoles otras recias muertes"¹.

¹ CIEZA DE LEÓN, P. *La crónica del Perú* (edición de Manuel Ballesteros), Madrid, Historia 16, Crónicas de América, 4, 1984, pp. 62 y 70.

Los fragmentos arriba seleccionados denotan esa ambivalencia ante un mismo hecho: la conquista española. Una empresa cargada de providencialismo, reservada para mayor gloria de la Corona y, a la vez, generadora de destrucción entre la población indígena. No deja de sorprender, sin embargo, que Cieza de León ofrezca una visión donde ambas posturas son asumidas como identificadoras del proceso conquistador. Frente al posicionamiento bien definido y más radical de un Ginés de Sepúlveda o un Las Casas, Cieza tiene la voluntad de contemplar la empresa conquistadora bajo una mirada atenta a las luces y a las sombras, donde el triunfo de las armas y la evangelización no son óbice para denunciar abusos, maltratos y muertes. Lo singular del caso es el hecho de que un individuo, conquistador y encomendero, sea sensible al traumatismo de la conquista y que, con ciertas matices en su discurso, preste voz a los vencidos.

Desde luego no fue lo habitual y su actitud contrasta sobremanera con la polarización a que se ha visto sometida aquella época histórica ya desde el mismo momento de los hechos. No sólo cronistas, sino también religiosos, juristas, teólogos y funcionarios se sintieron llamados a exponer su particular punto de vista con tesis muy dispares. Tras ellos una pléyade de autores se ha sumado a la ardua tarea de desgranar y analizar cómo fue aquel momento y sus implicaciones a uno y otro lado del Atlántico. El resultado: cinco siglos de una controversia que no es fácil solventar. A diferencia de una visión integradora del fenómeno, lo que ha venido predominando es la radicalización de los planteamientos y el interés excluyente a la hora de poner el foco en aquellos aspectos del proceso conquistador que mejor se acomodan a un objetivo fijado de antemano.

II. INVESTIGACIÓN HISTÓRICA FRENTE A PROPAGANDA INTERESADA.

La conquista de América es uno de los procesos históricos más polémicos y, por lo mismo, sujeto a un intenso debate que se prolonga hasta nuestros días. Arnoldsson sentenció que "la conquista es en el más alto grado un pasado viviente"² y transcurridos más de 60 años de esa afirmación, lo cierto es que sigue teniendo una indiscutible actualidad. Que eso sea así guarda estrecha relación con la profunda polémica suscitada en España desde fechas tempranas a propósito de las guerras de conquista y la manipulación partidista que de ello hicieron las potencias europeas rivales con el fin de socavar su poder y hegemonía. Fue de este modo como la conquista de América y los conquistadores entraron a formar parte del escenario de rivalidades políticas, religiosas y culturales que fue el siglo XVI europeo. Y lo hizo del modo que mejor pudiera dar respuesta a las pretensiones de esas potencias. Esto es, mediante el descrédito de lo hispano, negando sus valores e imputándole los caracteres más perniciosos. Semejante estrategia, que hundía sus raíces en la Italia medieval, alcanzó sus mayores cotas de difusión en la Europa protestante durante la segunda mitad del siglo XVI. Fue una maniobra de propaganda bien planificada, fundada en la rivalidad política y religiosa, cuyo éxito nadie discute y a la que España sucumbió por su incapacidad para contrarrestarla, ya fuera por la debilidad de la respuesta, ya fuera por la escasa importancia que prestó a la publicística³.

Con el paso del tiempo, en el tránsito del siglo XIX al XX, coincidiendo con la pérdida de los últimos territorios ultramarinos, aquella corriente de negatividad, junto a posiciones regeneracionistas dentro del propio país, desembocó en la formulación de un concepto al que se llamó leyenda negra, primero por la novelista Pardo Bazán (1899) y definitivamente por Julián Juderías (1914). Desde entonces,

² ARNOLDSSON, S. *La conquista española de América, según el juicio de la posterioridad. Vestigios de la Leyenda Negra*, Madrid, Ínsula, 1960 (1ª edición en sueco 1953), p. 10.

³ KAMEN, H. "La visión de España en la Inglaterra isabelina", en KAMEN, H y PÉREZ, J. *La imagen internacional de la España de Felipe II: Leyenda negra o conflicto de intereses*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980, p. 39.

el término se ha convertido en el caballo de batalla de otro no menos intenso debate que tampoco muestra visos de aminorar, dada su constante revitalización y diversificación a causa de la entrada en escena de nuevos actores y circunstancias. En opinión de Gómez-Centurión Jiménez, los estereotipos tradicionales acerca de España y los españoles apenas dan señales de remitir. Y señala:

“Resultaría infantil y ridículo continuar pretendiendo que durante siglos haya existido una conjuración internacional contra España, empeñada en su sistemática denigración y desprestigio. Pero tampoco se puede eludir el hecho de que la representación exterior de España ha sido más poderosa, más continua y más negativa que la de sus países vecinos... Otra cosa es que tal imagen haya influido en los españoles de una forma quizá desmesurada, ya desde los mismos momentos en que empezó a gestarse”⁴.

Llegados a este punto cabe preguntarse ¿es posible un acercamiento a la conquista de América sin el lastre de la leyenda negra? Con indudable ligereza se han venido mezclando y confundiendo ambos conceptos y hasta se les ha identificado como una misma cosa. Ello ha desenfocado y entorpecido la investigación del propio hecho histórico y ha contribuido a derivar el tema hacia otros ámbitos como el político, ideológico, moral, etc. Esto último ha resultado enormemente distorsionador hasta el extremo de que el posicionamiento de un autor frente a la leyenda negra es motivo para ubicarlo a un lado u otro del arco político o, en su defecto, señalarlo como facha o progre.

Un hecho es incontrovertible. La conquista supuso la destrucción de las civilizaciones indígenas, desarticulando totalmente su organización político-administrativa, sus estructuras socioeconómicas, sus tradiciones religiosas y culturales. Sin embargo, su interpretación provoca discrepancias. Unos la conceptúan como un mal necesario para unos estados indígenas en decadencia; otros, como una misión evangélica sin precedentes, paralela a la expansión territorial de la monarquía; para muchos es el inicio de la opresión indígena. Jacques Lafaye llamó la atención sobre estas controversias en los siguientes términos:

“La exaltación de la Conquista, por una parte, y el anatema a los crímenes de sus autores, por otra, han señalado con una ambigüedad tenaz este episodio único en la historia de la humanidad. Como toda empresa humana, la conquista del continente americano por los españoles implica sombras y luces. Algunos, cegados por la Luz de la propagación de la fe, no se han fijado en las sombras que la rodean; otros, iluminados por esta misma Luz sobrenatural, no han visto más que la sombra impenetrable que rodea la Conquista”⁵.

La llegada de los españoles al continente americano y sus efectos fue un episodio que se enmarca en el marco del desarrollo histórico europeo y particularmente hispano que prolongó el ciclo de la reconquista peninsular y abrió las puertas al incipiente capitalismo. En América su capacidad transformadora fue imprevisible y de tal magnitud que determinó toda su historia posterior. Todas las épocas de transición, como lo fue el tránsito del siglo XV al XVI, despiertan especial interés por parte del historiador dado el gran potencial analítico y la complejidad de relaciones humanas, sacudidas económicas, interacciones culturales, etc. que encierran en sí mismas. Aquel fue un tiempo de continuidades y rupturas de gigantescas proporciones.

⁴ GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C. “Bajo el signo de Sagitario. La visión europea del poder español (siglos XVI-XVII)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, 1995, p. 203.

⁵ LAFAYE, J. *Los conquistadores. Figuras y escrituras*, México, FCE, 1999, p. 13.

En este sentido, la conquista se manifiesta como un extraordinario y atractivo objeto de estudio. Una ingente bibliografía certifica hoy, por un lado, el interés del tema y, por otro, el avance experimentado en la investigación. Una investigación que ha desmitificado muchos asertos y lugares comunes que, en definitiva, ha sentado las bases para un conocimiento más riguroso de lo acontecido o que ha dado voz a los vencidos. Así pues, el estado actual de nuestros conocimientos sobre la conquista es alto y preciso para abordar aspectos cruciales como su capacidad transformadora en la Europa y América del momento, el impacto bélico-militar y su correlato de violencia y destrucción, las nuevas sociedades y su traumático nacimiento, la cruzada religiosa y la suerte de los cultos prehispánicos y un largo etcétera. Análisis todos ellos concebidos desde el rigor y metodología científica que exige la investigación histórica, sin censuras, prejuicios ni acomodamientos partidistas. Los conquistadores, aún en nuestros días y en palabras de Lafaye, "merecen algo más que una leyenda negra o una exaltación heroica; merecen una historia crítica, sin odio y sin complacencias"⁶. Abundando en esta idea, Bhetany Aram insiste:

"Más que elogios o condenas, los papeles desempeñados por los distintos protagonistas de estos procesos requiere análisis. Más allá de las leyendas negras y doradas, la historia de la América española puede que merezca un nuevo proceso de «descubrimiento»"⁷.

Por definición la leyenda negra es ajena a estos postulados y no debería interferir con ellos. Obedece a criterios alejados del quehacer histórico y persigue objetivos muy distintos. Su insistencia en perpetuar los tópicos y su obstinación por centrarse sólo en aquellos aspectos que acentúan lo negativo o el rechazo a contemplar otras perspectivas que puedan resultar incómodas para sus fines, conduce a una imagen sesgada que escamotea la precisión histórica para convertirse en propaganda interesada. El error de quienes postulan la leyenda negra, lo mismo que el de quienes abrazan la leyenda rosa, es su uso partidista de la información. Unos y otros manipulan y tergiversan cuando resaltan, minimizan o ignoran una parte de la realidad histórica, tan compleja y plural en su desarrollo y alcances. Por desgracia, la historia de la conquista fue desde su inicio hasta hoy un campo de batalla ideológico y político, del que no escaparon siquiera los propios protagonistas. La leyenda negra queda invalidada para explicar la obra de España en América porque, como la leyenda rosa, difunde o silencia aquello que más conviene a los fines particulares de sus propaladores. Su resistencia a desaparecer radica, no tanto en la mayor o menor veracidad de sus contenidos, sino en una actitud sociológica, fuertemente arraigada, de pura negatividad hacia lo español⁸. Las leyendas de uno y otro color han entorpecido la comprensión del proceso conquistador

Investigación histórica frente a propaganda interesada. Curioso binomio que se retroalimenta mutuamente y que desde hace tiempo ya debería estar superado. Por qué entonces la pervivencia y actualidad de una leyenda negra en torno a la conquista de América cuando la investigación histórica ha resuelto la mayor parte de las cuestiones polémicas: guerra desigual y destructiva, hecatombe demográfica, explotación laboral indígena, abusos y expoliaciones... Que la conquista fue una empresa violenta con efectos devastadores sobre las poblaciones autóctonas es un hecho que en el ámbito científico nadie discute. Igual que fueron otros procesos similares en escenarios distintos y así lo testimonia la evolución de los pueblos desde la antigüedad. Como hecho histórico que tuvo lugar en una determinada época,

⁶ *Ibidem*, p. 19.

⁷ ARAM, B. *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América. Pedrarias y Balboa*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 257.

⁸ MOLINA MARTÍNEZ, M. *La leyenda negra*, Madrid, Nerea, 1991, p. 140.

la conquista ha sido estudiada y contextualizada formando parte de la Historia Universal. La historiografía reciente abunda en precisas revisiones de los tópicos y son notables sus contribuciones para desmontar los mitos⁹. El avance de la investigación histórica debería arrinconar a las leyendas y citando a García Cárcel,

“Hoy nadie cree seriamente en la veracidad de las acusaciones que se hicieron contra la monarquía española. No se puede citar a ningún historiador actual (protestante o católico) que tenga ciertos créditos científicos que la sostenga. A lo largo del siglo XX, aquellos viejos relatos sobre las perversiones de Felipe II, las crueldades sin cuento de los inquisidores, las atrocidades cometidas con los indígenas americanos o las atribuciones tópicas negativas al carácter español están enmohecidas y no tienen el menor reconocimiento académico. A mi juicio, el debate verdad-mentira está superado”¹⁰.

Así pues, ¿a qué se debe esa empecinada insistencia en seguir emparejando el hecho histórico de la conquista con el fenómeno de la leyenda negra? La respuesta es compleja y desde luego va más allá de poner el foco en las campañas de desacreditación extranjeras. El papel jugado por España dentro de sus fronteras es un factor que no se puede obviar y tiene mucho que ver con elementos relacionados con la hechura del ser hispano y la imagen que de sí mismo se ha venido formando a lo largo del tiempo. Conciencia nacional, componentes raciales, actitudes victimistas y hasta masoquistas, algún complejo de inferioridad, autocrítica, pervivencia de mitos y tópicos que el imaginario colectivo se aferra en mantener vivos son elementos que explicarían este fenómeno, ayer como hoy¹¹.

También ha contribuido a la vigencia de la leyenda negra la reiterada obsesión de muchos de contrarrestarla bajo el argumento de la negación de sus contenidos. El resultado de semejante estrategia ha sido la construcción de otra leyenda de signo contrario, igualmente desacreditada por su idéntica manipulación y partidismo. Semejante confrontación, siempre alejada del talante serio y crítico que se le presupone al historiador, perpetúa más allá de la lógica un debate improductivo. Desde el siglo XVI hasta hoy apologistas y críticos de la conquista siguen enzarzados en su particular batalla, desconociendo que las leyendas están reñidas con la Historia. Quizá por ello Angel Losada hizo la singular propuesta de que la mejor réplica a la leyenda negra era admitir las verdades que contenía y señalaba al respecto:

⁹ RESTALL, M. *Los siete mitos de la conquista española*, Barcelona, Paidós, 2004; ARAM, B. *Leyenda negra y leyendas doradas...*; ESPINO LÓPEZ, A. *La conquista de América. Una revisión crítica*, Madrid, Ediciones RBA, 2013. Véanse, también, las incursiones de MIRA CABALLOS, E. sobre dos conquistadores de referencia: *Hernán Cortés. El fin de una leyenda*, Badajoz, Editorial Palacio de Barrantes Cervantes S.L., 2010; *Hernán Cortés. Mitos y leyendas del conquistador de Nueva España*, Badajoz, Editorial Palacio de Barrantes Cervantes S.L., 2017; Francisco Pizarro. *Una nueva visión de la conquista del Perú*, Barcelona, Crítica, 2018.

¹⁰ GARCÍA CÁRCCEL, R. *El demonio del sur. La Leyenda Negra de Felipe II*, Madrid, Cátedra, 2017, pp. 24-25.

¹¹ Para ahondar en estas cuestiones, véase MARÍAS, J. *España inteligible. Razón histórica de las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp., 199-206. Julián Marías insiste en que la condenación y descalificación se extiende “a todo el país a lo largo de toda su historia, incluida la futura... y reverdece con cualquier pretexto, sin prescribir jamás”. Además apunta tres condiciones para que prospere la leyenda negra: “Primera, que se trata de un país muy importante, que esté de tal modo presente en el horizonte de los demás, que haya que contar con él. Segunda, que exista una secreta admiración, envidiosa y no confesada, por ese país. Tercera, la existencia de una organización (pueden ser varias, que se combinan o se turnan), p. 202; IGLESIAS, C. *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre Historia de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008. En el prólogo la autora señala: “La historia de España tiene que ser, según los doctrinarios de turno, la peor opción de las posibles”, p. 20; GARCÍA CÁRCCEL, R. *El demonio del sur...* En su opinión, “la Leyenda Negra no puede entenderse, desde luego, sin la capacidad propagandística de la opinión protestante, pero tampoco sin la erosión del sistema desde dentro de determinadas élites intelectuales que nunca se identificaron plenamente con el nacionalcatolicismo identitario”, p. 24, así como sin la presencia de un “complejo de inferioridad, que se refleja en un complicado lastre de inseguridades e inhibiciones”, p. 26.

“A mi juicio, la verdadera defensa, el argumento que echa por tierra la leyenda negra, no es su negación, sino, permítaseme la paradoja, su afirmación. Admitir que nuestra conquista fue, con respecto a crueldad, ni más ni menos, más bien menos, que las similares de la época”¹².

A sesenta años de aquella afirmación y admitidos buena parte de sus contenidos, resulta evidente que la leyenda negra, lejos de ser una cuestión zanjada, conserva una frenética actualidad. Existen, por tanto, otros factores que contribuyen a esta imperturbable vigencia. En primer lugar, la manipulación hasta el estigma que el régimen franquista hizo de la leyenda negra ha provocado, por reacción, que esta sea encumbrada como bandera liberal y progresista de la historia de la conquista y de la colonización. Postular la leyenda negra era, en esencia, una forma de marcar distancias con el franquismo.

“Lo *políticamente correcto* -escribe Carmen Iglesias- ha sido durante mucho tiempo la proyección de un *presentismo* amargo sobre el pasado y esta concepción, refrendada directamente por la distorsión de la historia en cuarenta años de franquismo, perdura como estereotipo general incluso en democracia, a pesar de los esfuerzos historiográficos de casi tres generaciones de historiadores por demostrar una historia menos estereotipada”¹³.

En segundo lugar, podría hacerse referencia a la actitud de no pocos gobiernos e instituciones iberoamericanos que ven en la conquista y colonización españolas argumentos para su propia legitimación. Así ocurrió en tiempos de la independencia, continuó con el discurso nacionalista y liberal decimonónico y perdura en nuestros días con singular radicalización. De tal modo que el “ajuste de cuentas con la metrópoli” sigue siendo una cuestión recurrente por parte de un amplio sector de la gobernanza e intelectualidad iberoamericanas¹⁴. En estos casos, el pasado colonial revestido con los tópicos de la leyenda negra proporciona una coartada idónea para ocultar fallos propios y eludir responsabilidades a lo largo de dos siglos de andadura republicana. El drama presente que viven los pueblos indígenas denota la incapacidad de esta clase dirigente para ofrecer respuestas a la problemática indigenista. Lejos de asumir su fracaso, se empeña en desviar la atención hacia la época de la conquista y colonización, contribuyendo a mantener la leyenda negra en permanente actualidad. Posiblemente la fuerza de esta leyenda sería hoy mucho menor si la realidad en que viven aquellos pueblos fuera otra y hubiesen sido liberados de su secular estado de postración. Al respecto, ha escrito Elliott:

“Una cosa es apuntar que ciertos rasgos específicos de la sociedad colonial hispanoamericana, por ejemplo la corrupción endémica, arrojaron una sombra funesta sobre la historia de las repúblicas poscoloniales, y otra hacer la denuncia generalizada de que “la herencia española” fue la raíz de sus tropiezos y tribulaciones. En varios sentidos esta denuncia no es más que el modo en que se ha perpetuado hasta la era poscolonial el solemne mecanismo de la leyenda negra”¹⁵.

No es pretensión de estas líneas abordar el origen y naturaleza de la leyenda negra. Para nuestro propósito baste señalar que por lo que se refiere a América su propagación aparece directamente relacionada con la conquista misma gracias

¹² LAS CASAS, B. (DE) *Los Tesoros del Perú* (introducción de Ángel Losada), Madrid, CSIC, 1958, p. 27.

¹³ IGLESIAS, C. *No siempre lo peor...*, p. 20.

¹⁴ MOLINA MARTÍNEZ, M. “La Leyenda Negra revisitada: la polémica continúa”, *Revista Hispanoamericana. Revista Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*, n° 2, 2012. Disponible en: <<http://revista.raha.es/>>. [11-09-2018]. ISSN: 2174-0445, p. 4.

¹⁵ ELLIOTT, J. *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Madrid, Editorial Taurus, 2006, p. 587.

a la celeberrima *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas. Obra publicada en Sevilla en 1552 y profusamente reeditada en las diferentes plazas europeas¹⁶. El texto, como es sabido, abunda en una sucesiva descripción de matanzas y atrocidades cometidas por los conquistadores allí donde llegaron. No debe perderse de vista, sin embargo, que su redacción se remontaba a una década atrás y había sido concebida a modo de memorial para concienciar a Carlos V en su cruzada a favor del indígena¹⁷. Lejos de la intención del dominico estuvo componer una obra de naturaleza antihispánica como finalmente fue utilizada por las potencias rivales. Lo cierto es que la obra quedó para siempre unida a la conquista de América (por su temática) y a la leyenda negra (por su manipulación cínica)¹⁸.

Más allá de sus exageraciones y relato efectista al servicio de la causa indígena, la *Brevísima* recoge la violencia y crueldad con que actuaron aquellos hombres, que no fue mayor ni menor que la aplicada en otras guerras europeas antes y después. Coincidiendo con Saint-Lu, pese al esquematismo, extrapolaciones o generalidades que recorren la obra, esta mantiene la validez de la denuncia lascasiana sobre la base de la experiencia personal del dominico, de las informaciones orales de que dispuso o de los documentos a los que tuvo acceso¹⁹. Además, Las Casas gozaba de la simpatía del propio monarca y sus ideas habían calado en amplios sectores de la administración. Las Leyes Nuevas de 1542 representan un claro triunfo de sus tesis. No era, por tanto, un personaje tachado de enemigo de España, ni sus obras motivo de censura. Más bien, al contrario, disfrutaba de una posición de favor que no llegó a tener, por ejemplo, Ginés de Sepúlveda a pesar de que éste defendiera las tesis que avalaban la conquista y los conquistadores.

La corriente lascasiana también ganó adeptos en América, superando la fuerte presión encomendera muy activa en su intento de desacreditar al dominico. El mismo Cieza de León no fue ajeno a esta influencia y ello explica su preocupación por la situación del indígena²⁰. Y un coetáneo suyo y compañero de pluma, Cristóbal de Molina, pudo redactar un texto fiel a los postulados de Las Casas, cuyo título ya es de por sí toda una declaración de principios: *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú, en suma para entender a la letra la manera que se tuvo en la conquista y población de estos reinos, y para entender con cuánto daño y perjuicio se hizo*

¹⁶ Desde 1578 la obra fue objeto de sucesivas ediciones holandesas, francesas, inglesas, alemanas, italianas o latinas. Todas ellas guardan una estrecha relación con la rivalidad política y colonial del momento. Algunas de ellas, como la alemana de 1597 y la latina de 1598, recuerdan las campañas mediáticas de nuestros días. Fueron ilustradas con 17 grabados, obra de Teodoro de Bry, inspirados en el texto lascasiano y dotados de una gran fuerza emocional. Aquellas imágenes bastaron por sí solas para dejar constancia de la violencia y crueldad hispanas, acercando el mensaje hasta la población no lectora. De hecho, en ellas radica el éxito de la propaganda. Posteriormente la obra ha tenido y tiene la virtualidad de hacer acto de presencia en momentos señalados o polémicos de la historia de España.

¹⁷ Véase el amplio estudio de José Miguel Martínez Torrejón realizado para la Colección Clásica de la Real Academia Española. Madrid, 2013, pp. 125-210.

¹⁸ "Manipulación porque se exageraron todos los aspectos negativos de la conquista. Y cínica porque se acusó a España de una política expansiva que todas las naciones practicaban allí donde podían, e incluso, con muchos menos prejuicios morales". Véase MIRA CABALLOS, E. *Conquista y destrucción de las Indias (1492-1573)*, Muñoz Moya Editores, 2009, p. 31.

¹⁹ SAINT-LU, A. Introducción a la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 11-53.

²⁰ Acerca del lascasismo en Cieza de León se ha debatido bastante. Su relación directa con fray Domingo de Santo Tomás, un agente de Las Casas en Perú, y el hecho de que el de Llerena dispusiese en su testamento que se remitieran los manuscritos de la segunda y tercera parte de su *Crónica* al dominico para su impresión refuerzan la hipótesis de la proximidad entre ambas figuras. Sin embargo, esta cuestión ofrece todavía muchos aspectos por resolver. Para un certero acercamiento al tema, véase MILLONES FIGUEROA, L. *Pedro de Cieza de León y su Crónica de Indias. La entrada de los incas en la Historia Universal*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, pp. 101-108.

de todos los naturales universalmente desta tierra; y cómo por la mala costumbre de los primeros ha continuado hasta hoy la grande vejación y destrucción de la tierra; por donde evidentemente parece faltan más de las tres cuartas partes de los naturales de la tierra; y si Nuestro Señor no trae remedio, presto se acabarán los más de los que quedan; por manera que lo que aquí trataré más se podrá decir destrucción del Perú que conquista ni población²¹.

Fueron muchos más los autores que se pronunciaron en este mismo sentido e incontables los documentos que denunciaron ante la misma Corona tanta violencia y crueldad. Inútil su refutación y vano esfuerzo pretender que no existieron. Algunas de estas fuentes hispanas sirvieron de inspiración para que autores extranjeros compusieran alegatos igualmente críticos con la presencia española en América. Tal es el caso del italiano Benzonei quien redactó su *Historia del Nuevo Mundo* (Venecia, 1565) incorporando fragmentos puntuales de cronistas como López de Gómara, Fernández de Oviedo e incluso Cieza de León. El texto presenta un panorama sombrío de la conquista a la que considera como una campaña de saqueo y exterminio. Los conquistadores aparecen como crueles y sanguinarios, codiciosos e interesados sólo en enriquecerse, cobardes, sucios, traidores y responsables de la desaparición de la población indígena²².

Mientras Europa conocía los pormenores de la conquista de América según la versión de Las Casas y Benzonei, fronteras adentro nació otra corriente de signo contrario, empeñada en vindicar la heroicidad y servicio a la Corona puesta de manifiesto por aquellos hombres. Sus escritos defendían la conquista como una guerra justa y legitimaban la explotación indígena en nombre de la superioridad cultural y moral de Occidente. Juan Ginés de Sepúlveda resumió con todo lujo de argumentos esta posición, plasmada en su *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*²³. Los propios conquistadores, por razones obvias, fueron los primeros en fundamentar su discurso en razones políticas y religiosas para justificar sus acciones. Fernández de Oviedo, Hernán Cortes, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Pizarro, Jiménez de Quesada y tantos otros dejaron patente que los hechos de armas que protagonizaron formaban parte de una empresa estatal con tintes providencialistas y ajustada a Derecho. Con claridad meridiana lo expresó Cortés en su segunda carta de relación:

“Y como traíamos la bandera de la cruz y pugnábamos por nuestra fe y por servicio de vuestra sacra majestad en su muy real ventura, nos dio Dios tanta victoria que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño”²⁴.

En la misma línea un nutrido grupo de cronistas ensalzó la conquista y la consideró como una gesta en proporción a la grandeza de la Corona y a la extensión de la cristiandad. No faltaron quienes la compararon a las empresas de Alejandro Magno o Julio César. El mismo López de Gómara resumió la idea con estas breves y repetidas palabras:

“La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crio, es el descubrimiento de Indias; y así las llaman Nuevo Mundo...Nunca nación extendió tanto como la española sus

²¹ ESTEVE BARBA, F. (Ed.) *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*, Madrid, Ediciones Atlas, 1968, Biblioteca de Autores Españoles, t. CCIX, pp. 57-95.

²² BENZONI, G. *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1989 (Introducción y notas de Manuel Carrera Díaz). Se da la circunstancia de que esta es la primera edición que se publicó en España. La traducción al castellano data de 1965 en sendas publicaciones de Caracas y Lima.

²³ GINÉS DE SEPÚLVEDA, J. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, FCE, 1941.

²⁴ CORTES, H. *Cartas de relación*, México, Editorial Porrúa, 1979, p. 38.

costumbres, su lenguaje y armas, ni caminó tan lejos por mar y tierra, las armas a costas”²⁵.

Así pues, desde el mismo momento de la conquista la polémica quedó polarizada entre quienes ponían en tela de juicio su legitimidad y denunciaban sus efectos catastróficos y quienes, por el contrario, postulaban su validez como instrumento necesario para la civilización del Nuevo Mundo. De hecho, la propia conquista y los mismos conquistadores y con ellos la Corona crearon leyendas contradictorias que les habrían de sobrevivir. El resultado de tamaña confrontación se concretó en un fructífero debate, sin igual en otras potencias colonizadoras, del que emergió el trabajo impagable de la Escuela de Salamanca y la conformación de una corriente que se ha venido en llamar “la lucha española por la justicia en la conquista de América”²⁶. La cima de esta disputa la protagonizaron Las Casas y Sepúlveda en Valladolid (1550-1551), pero antes y después de ese encuentro juristas y teólogos polemizaron en torno a “los justos títulos” de la conquista en un ejemplo único de examen crítico acerca de la propia política expansionista. Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Alonso de Veracruz y tantos otros grabaron su nombre en este esfuerzo intelectual que hoy se reconoce cuando hablamos de derechos humanos o de relaciones internacionales. Muchas de las cuestiones que preocupan a la sociedad actual como la guerra y el desarme, la discriminación, la descolonización o el racismo fueron ya objeto de consideración por aquellos tratadistas. Su vigencia actual radica en que defendieron la idea de que todos los pueblos tienen el derecho a ser libres y a alcanzar un destino común a todo el género humano.

Sin embargo, y a pesar del hondo calado de esta controversia, el tema de la conquista quedó lejos de ser zanjado. Hasta nuestros días dos visiones enfrentadas vienen pugnando por imponer sus criterios a despecho del avance historiográfico. Como afirma Bethany Aram, “la confusión entre leyenda y realidad, tan habitual en la época moderna, infesta la historia y la historiografía de la América española desde 1492”²⁷. No está de más repetir lo obsoleto e inaceptable que resulta toda aproximación a esta cuestión desde los ojos de las leyendas, la negra y la rosa, y desde las ofuscaciones ideológicas o morales. En conclusión, como ya escribiera en otro lugar,

“Contraoponer leyendas no supone ningún avance en el conocimiento de la verdad histórica y parece ser que los seguidores de una y otra no han tomado conciencia clara de esta circunstancia. Lo que nos enseña la leyenda negra y también la leyenda blanca, al respecto, es su incapacidad para admitir una visión global del problema. Es su pertinaz obstinación en ofrecer únicamente aquella visión que más satisface a sus intereses particulares lo que desvirtúa sus conclusiones. Desde el punto de vista del análisis histórico, no es admisible la constante estrategia de silenciar los aspectos incómodos, porque todos forman parte de la naturaleza del problema. Con semejante conducta lo que se vende no es más que una imagen tan defor-

²⁵ LÓPEZ DE GOMARA, F. *Historia General de las Indias*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 7.

²⁶ La expresión se ha popularizado después que Lewis Hanke titulara así uno de sus libros. *La lucha española por la justicia en la conquista de América* (Madrid, Aguilar, 1967). Fue publicada por primera vez en 1947 por la University of Pennsylvania Press. En la Introducción escribió su autor: “El propósito de esta obra es demostrar que la conquista española de América fue mucho más que sus extraordinaria hazaña militar y política; que fue también uno de los mayores intentos que ha presenciado el mundo para que prevalezcan los preceptos cristianos en las relaciones entre las gentes. Este intento se convirtió fundamentalmente en una fogosa defensa de los derechos de los indios, que descansaba en dos de las presunciones básicas que puede hacer un cristiano, a saber: que todos los hombres son iguales ante Dios, y que un cristiano es responsable del bienestar de sus hermanos, a pesar de lo ajenos o humildes que sean”, p. 15.

²⁷ ARAM, B. *Leyenda negra y leyendas doradas...*, p. 27.

mada de la realidad, como alejada del rigor histórico; una leyenda, al fin y al cabo”²⁸.

III. CONQUISTA Y LEYENDA NEGRA. EL DEBATE PLURISECULAR.

La Corona trató de ofrecer una versión oficial de la conquista, alejada del tono catastrófico del discurso lascasista, en 1573. La promulgación de las *Ordenanzas del Bosque de Segovia* se orientó en este sentido imponiendo el término “pacificación” en lugar de “conquista”²⁹. Al mismo tiempo, la *Brevísima* fue objeto de una calculada censura que la mantuvo silenciada hasta los albores de la independencia hispanoamericana³⁰. Sin embargo, no se pudo acallar la confrontación que prosiguió dentro y fuera del territorio nacional.

Durante el Seiscientos, autores de la talla de Antonio de Herrera o Solórzano Pereira impugnaron las críticas vertidas contra la conquista. Antonio de Solís no dudó en señalar a la literatura extranjera como responsable de haber escrito con “grande osadía y no menor malignidad para inventar lo que quisieron contra nuestra nación, gastando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos”, a la vez que lamentaba en los españoles “poca uniformidad y concordia en la narración de los sucesos”³¹. Años atrás Francisco de Quevedo había reaccionado con vehemencia en su *España defendida* hastiado “de ver el sufrimiento de España, con que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros”³². Y de igual modo, Saavedra Fajardo lamentaría que “todo se interpreta a mal y se calumnia en los grandes imperios. Lo que no puede derribar la fuerza, lo intenta la calumnia”³³. Todo ello revela que hubo reacción española y, como señala Arnoldsson, a lo largo de esta centuria “ya no podían expresarse opiniones como las de Las Casas. Los cronistas debían entonces dar una descripción favorable y positiva de los conquistadores, sus acciones y sus resultados”³⁴.

Indudablemente la ofensiva europea mantuvo en aquella centuria su tono de crítica hacia lo hispano, en el mismo contexto de rivalidad internacional incidiendo en tres puntos clave: a) la inherente tiranía emanada del poder hegemónico de los Habsburgo; b) la impureza racial y la heterodoxia religiosa de los españoles; c) la debilidad estructural del potencial económico y militar en la Monarquía española³⁵.

²⁸ MOLINA MARTÍNEZ, M. “La Leyenda Negra revisitada...”, pp. 12-13.

²⁹ *La Recopilación de Leyes de Indias* (1640) recoge este punto en su Libro IV, título I, ley VI: “Que en las capitulaciones se excuse la palabra conquista y usen las de pacificación y población”. Los motivos quedan expuestos del siguiente modo: “pues habiéndose de hacer con toda paz y caridad es nuestra voluntad que aun este nombre, interpretado contra nuestra intención, no ocasione, ni de color a lo capitulado, para que se pueda hacer fuerza, ni agravio a los indios”.

³⁰ Excepción hecha de la edición de 1646, aparecida en Barcelona en el contexto de la sublevación catalana de 1640.

³¹ SOLÍS, A. *Historia de la conquista de México* [1648], México, Porrúa, 1978, p. 25.

³² QUEVEDO, F. (DE) *España defendida* [1609] (Edición de Victoriano Roncero), Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2012, p. 13.

³³ SAAVEDRA FAJARDO, D. *Idea de un príncipe político cristiano, representada en cien Empresas* [1640], http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/idea-de-un-principe-politico-cristiano--0/html/feeb3dea-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html. La posición del autor queda resumida en este fragmento de la Empresa XII: “No niego que en las primeras conquistas de América sucederían algunos desórdenes, por haberlas emprendido hombres que, no cabiendo la bizarría de sus ánimos en un mundo, se arrojaron, más por permisión que por elección de su rey, a probar su fortuna con el descubrimiento de nuevas regiones, donde hallaron idolatras más fieros que las mismas fieras, que tenían carnicerías de carne humana, con que se sustentaban. Los cuales no podían reducirse a la razón si no era con la fuerza y el rigor. Pero no quedaron sin remedio aquellos desórdenes, enviando contra ellos los Reyes Católicos severos comisarios que los castigasen, y mantuviesen los indios en justicia...”

³⁴ ARNOLDSSON, S. *La leyenda negra. Estudios sobre sus orígenes*, Goteborg, 1960, p. 27.

³⁵ GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C. “Bajo el signo de Sagitario...”, p. 219.

Así fue como el inglés Thomas Gage convirtió sus viajes por México y Guatemala durante la primera mitad del siglo XVII en un relato antihispánico y anticatólico³⁶.

A lo largo del siglo XVIII la conquista y, por extensión, la presencia española en América continuaron siendo objeto de miradas enfrentadas y con Las Casas en un segundo plano. En ese contexto la crítica *Historia de América* del escocés William Robertson³⁷ fue replicada con la hispana *Historia del Nuevo Mundo*, a cargo de Juan Bautista Muñoz³⁸. Juan Pablo Forner volvió a clamar, en un alarde defensivo, contra los ataques de los escritores extranjeros en su *Oración apologética por la España y su mérito literario* (1786). La religión vino a introducir un nuevo elemento al debate. El racionalismo dieciochesco difícilmente congeniaba con la tradición católica hispana, identificada ahora como exponente de oscurantismo, opresión y rechazo al progreso. La Ilustración francesa fue particularmente incisiva y el abate Raynal atribuyó a los conquistadores españoles haber situado a España fuera de la civilización y convertirla en un país despótico y cruel. Marmontel y De Paw transitaron por esta misma senda³⁹. La asunción de estas ideas por parte de un amplio sector de los ilustrados españoles facilitó el arraigo de una corriente que interpretó el pasado hispánico con los ojos de la intelectualidad francesa y contribuyó a extender la percepción de la decadencia y el atraso intelectual como resultado de la naturaleza política y religiosa de los gobiernos anteriores⁴⁰.

La independencia de las colonias a comienzos del siglo XIX propició un nuevo contexto para volver con renovados bríos al debate sobre la conquista. Los liberales españoles Juan Antonio Llorente⁴¹ y Manuel José Quintana⁴² rescataron la figura de las Casas para arremeter contra los conquistadores. En América, los insurgentes tampoco desaprovecharon la coyuntura para volcar sus críticas hacia el pasado colonial. El exjesuita Juan Pablo Vizcardo y Guzmán en su Carta a los españoles americanos (1801) recreó con negros tintes los siglos anteriores y los redujo a estas cuatro palabras: "ingratitude, injusticia, servidumbre y desolación"⁴³. En la Carta de Jamaica (1815) Bolívar se acercó a los sucesos de la conquista de la mano de Bartolomé de las Casas en estos términos:

"Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filantrópico obispo de Chiapa, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el

³⁶ Es sintomático que las sucesivas ediciones de la obra guarden estrecha relación con motivos políticos al servicio de Inglaterra o Francia. Véase GAGE, Th. *Viajes por la Nueva España y Guatemala*, Madrid, Historia 16, Crónicas de América, 30, 1987 (Edición de Dionisia Tejera), pp. 32-33.

³⁷ Publicada en Londres en 1777, la Academia Española de la Historia, dirigida entonces por Campomanes, aprobó su traducción al castellano considerando que no estaba inspirada en la leyenda negra. Al año siguiente, José de Gálvez cambió de criterio y determinó su prohibición por Real Cédula de 23 de diciembre.

³⁸ MUÑOZ, J. B. *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, Imprenta Viuda de Ibarra, 1793.

³⁹ VILLAVARDE RICO, M^o. J. "La conquista española según "Los Incas o la destrucción del imperio del Perú", de Marmontel, y la "Historia de las dos Indias", del abate Raynal", en FRANCO, G. y otros (Coords.) *España y el continente americano en el siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Trea, 2017, pp. 853-866.

⁴⁰ ZARAGOZA, G y GARCÍA CÁRCCEL, R. "La polémica sobre la conquista española de América. Algunos testimonios en el siglo XVIII", en GIL NOVALES, A. (Ed.) *Ilustración española e independencia de América. Homenaje a Noël Salomón*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, pp. 373-379. Una exposición más amplia en GARCÍA CÁRCCEL, R. *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 255-269.

⁴¹ LLORENTE, J.A. *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, don Bartolomé de las Casas*, París, Rosas, 1822.

⁴² QUINTANA, M.J. *Vida de fray Bartolomé de las Casas*, en *Obras de Manuel José Quintana. Vidas de los españoles célebres*, Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, t. XIX, 1946.

⁴³ VISCARDOY GUZMÁN, J.P. *Carta a los españoles americanos* (introducción de David Brading), México, FCE, 2004.

Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario⁴⁴.

En la misma línea el deán Gregorio Funes hizo balance crítico de la época de la colonia y en el prólogo de su obra declaraba sus intenciones:

"Guerras bárbaras casi de un mismo éxito, crueldades que hacen gemir la humanidad, efectos tristes de un gobierno opresor, este es mi campo. El poco deleite en recorrerlo lo recompensará su utilidad. Siempre en acción la tiranía y los vicios de los que nos han gobernado, nos servirán de documentos para discernir el bien del mal y elegir lo mejor"⁴⁵.

Baste estas breves referencias para dejar constancia del tono dominante en los escritos de esta época convulsa de la Independencia. Los liberales americanos abonaron esta corriente tratando de edificar históricamente la nueva nacionalidad sobre un pasado prehispánico idealizado y una república ganada heroicamente a la tiranía española. El liberalismo de la segunda mitad del siglo XIX y su fe ciega en el progreso desdeñó toda la herencia colonial tachándola de barbarie y defendió la civilización representada por la cultura anglosajona. En este proyecto el indio no tuvo cabida y fue objeto de persecución y eliminación⁴⁶.

El siglo XX ofrece la singularidad de haber suscitado un extraordinario avance de la investigación histórica acerca de la conquista y la colonización; al mismo tiempo, ha sido testigo de una importante eclosión de la leyenda negra. Como nunca antes, los historiadores se han ocupado de estudiar aquella época y el volumen de lo publicado no tiene parangón. No está de más señalar que la centuria se abrió con la edición del texto de Julián Juderías⁴⁷ y se cerró con la abrumadora actividad editorial generada por el Quinto Centenario del descubrimiento y el Centenario de 1898, que evocaba la pérdida de los últimos territorios ultramarinos. Como no podía ser de otra manera, historia y leyenda han seguido caminos paralelos a lo largo de esa centuria y, en gran medida, retroalimentándose mutuamente.

El año de la publicación de la Leyenda Negra de Juderías coincidió también con la edición de las actas y memorias del congreso de Geografía e Historia hispanoamericana celebrado en Sevilla y convocado a propósito de la conmemoración del descubrimiento del Pacífico. Sus conclusiones pusieron énfasis en la defensa del papel de España y en la refutación de la leyenda negra. Así se pudo afirmar:

"4.ª El Congreso declara que España, como nación, no fue responsable de los excesos realizados durante la conquista y civilización americana.

5.ª El Congreso hace constar su vivo deseo de que en todos los países de la América española se mantengan en vigor, perfeccionándolas, todas las medidas necesarias para el mejoramiento moral y material de los indios de

⁴⁴ BOLÍVAR, S. *Carta de Jamaica*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 56.

⁴⁵ FUNES, G. *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, Buenos Aires, 1816, T. I, p. X. Consultado en <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=530>.

⁴⁶ Un caso paradigmático se encuentra en la Argentina de esos años, bajo las presidencias de Sarmiento, Avellaneda o Roca; consúltese NAVARRO FLORÍA, P. "El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879, *Revista de Indias*, 222 (2001), pp. 345-376.

⁴⁷ JUDERÍAS, J. *La leyenda negra y la verdad histórica*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914; Una aproximación reciente a la biografía de su autor en ESPAÑOL BOUCHÉ, L. *Leyendas negras, Vida y obra de Julián Juderías (1877-1918); la leyenda negra antiamericana*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.

América, siguiendo el alto ejemplo que España dio siempre a favor de los aborígenes americanos⁴⁸.

Por otro lado, aunque la obra de Juderías sólo abordó tangencialmente el tema americano, al menos contribuyó a poner sobre la mesa el debate sobre la conquista y la colonización. Jerónimo Becker (*La política española en las Indias*, 1920), Antonio Carranza (*España en América*, 1921) y Beltrán y Rospide (*España en sus Indias*, 1923), vindicaron el papel de España en los territorios ultramarinos en la misma línea que otros autores de aquel continente, entre ellos, el mexicano Carlos Pereyra⁴⁹, el venezolano Rufino Blanco Fombona⁵⁰ o el norteamericano Charles F. Lummis⁵¹. El régimen de Primo de Rivera consolidó el nacionalismo patriótico y se sirvió de la Exposición Iberoamericana de Sevilla celebrada en 1929 para tratar de dismantelar la leyenda negra⁵². La unión espiritual y cultural entre España y América fue asimismo reivindicada por Ramiro de Maeztu desde las páginas de la revista *Acción Española* y luego en forma de libro bajo el título *Defensa de la Hispanidad*⁵³.

Durante la república y al amparo de la Junta de Ampliación de Estudios, el americanismo español fue tomando cuerpo, concretándose en la aparición de organismos tales como el madrileño Centro de Estudios Históricos y su sección de América o el Centro de Estudios de América, en Sevilla, a los que habría que sumar las cátedras americanistas creadas en la Universidad Central con titulares como Rafael Altamira y Antonio Ballesteros Gaibrois⁵⁴. La sección americana del Centro de Estudios Históricos, entre cuyos colaboradores estuvieron Américo Castro, Ángel Rosenblat o Silvio Zavala, se marcó como objetivo principal en esos años "alejarse de los panegíricos de la conquista y la evangelización y de los pasquines de uno u otro color y apostar por el trabajo sereno, científico, documentado, cimentado en la crítica literaria y en los últimos avances del Americanismo internacional⁵⁵. Por su parte, el Centro de Estudios de Historia de América orientó su actividad en la capital hispalense a la labor docente, en directa colaboración con el Archivo General de Indias, y ello redundó en la formación de buenos profesionales y una exhaustiva catalogación de los fondos archivísticos. Por aquel centro pasaron historiadores como Rómulo Carbia, Ricardo Levene, Carlos Pereyra o Clarence H. Haring⁵⁶. En ninguno de estos organismos se cuestionó la conquista; al contrario, su tratamiento rozó la apología en sintonía con la reivindicación de la obra española en América.

Tras la Guerra Civil, el franquismo se esforzó en moldear el nuevo americanismo, acercándolo a sus postulados ideológicos, mediante la creación de nuevos centros y la definición de los objetivos prioritarios de la disciplina; estos no eran otros

⁴⁸ Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanas. *Actas y Memorias*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1914, pp. 168-169.

⁴⁹ PEREYRA, C. *La obra de España en América*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920. Volvería sobre el tema en *Las huellas de los conquistadores*, México, 1929.

⁵⁰ BLANCO FOMBONA, R. *El conquistador español del siglo XVI. Ensayo de interpretación*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1922.

⁵¹ LUMMIS, Ch. *Los exploradores españoles del siglo XVI: Vindicación de la acción colonizadora española en América*, Barcelona, Editorial Araluce, 1930 (Prologo de Primo de Rivera). La primera versión en inglés data de 1893.

⁵² VILLANUEVA, J. *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Cata-rata, 2011, pp. 96 y ss.

⁵³ MAEZTU, R. (DE) *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Ediciones Fax, 1934. La última edición es de 2017 a cargo de la editorial Almuzara.

⁵⁴ BERNABEU ALBERT, S. "Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la guerra civil", *Revista de Indias*, LXVII:239 (2007), p. 256.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 265.

⁵⁶ Para un acercamiento general al americanismo español hasta la guerra civil, véase VÉLEZ, P. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2007.

que la exaltación del pasado imperial, alejado de cualquier atisbo de negatividad, y la vindicación de la herencia cultural como base de la Hispanidad. En última instancia, todo apuntaba a desacreditar y negar la leyenda negra. Surgieron el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (Madrid) y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla) con sus respectivos órganos de difusión, *Revista de Indias* y *Anuario de Estudios Americanos*. A ellos siguió el Instituto de Cultura Hispánica⁵⁷. El nuevo planteamiento historiográfico fue expuesto en 1940 en el primer número la *Revista de Indias* por su director Antonio Ballesteros Beretta bajo estos principios:

“Los designios de Dios señalaron el destino de España con la gloria del descubrimiento y la civilización del Nuevo Mundo, asignándole una trascendental personalidad histórica que debe asumir siempre... Los pueblos hispánicos son un desdoblamiento de España en el mundo... España, después de la estremecedora sacudida de su reciente tragedia, ha recuperado la clarividencia de los mejores días y se busca a sí misma en la eterna verdad de su historia católica, de su historia luminosa, creadora de una espiritualidad perdurable”.

Al menos hasta mediados de la década de los 70 el enfoque dominante acerca de la conquista estuvo mediatizado por tales presupuestos. De este modo, aquella fue entendida por los historiadores como una empresa heroica, justa y civilizadora. Y los conquistadores como brazos ejecutores de la providencia divina, hombres de su tiempo al servicio de los ideales de la Corona. Una visión eurocentrista que relegó al *otro* y minimizó su impacto catastrófico. Un planteamiento, en suma, demasiado atento a rebatir los viejos postulados de la leyenda negra en lugar de superarlos. Por ello, semejante actitud contribuyó sobremanera a fomentar una leyenda opuesta, la rosa. Estas tesis contaron además con el respaldo de una obra de referencia como fue la *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*, escrita por el argentino Rómulo Carbia y publicada en España en 1944. Al defender Carbia que el fin de los conquistadores no fue aniquilar a la población indígena y que la política de la Corona nunca fue genocida, sino que, por el contrario, les guio un impulso civilizador proporcionó al régimen nuevas bases para afianzar los principios de patriotismo y exaltación de la empresa española en el continente americano. La dedicatoria del libro descubre ya su carácter ideológico y apologético: “A la España inmortal, católica y hacedora de pueblos, que ha sufrido -por ser lo uno y lo otro- los agravios de la envidia y las calumnias de los enemigos de su Fe: tributa este homenaje, de austera verdad histórica, un americano que tiene el doble orgullo de su condición de creyente y de su rancio abolengo español”⁵⁸.

Por esos mismos años, Constantino Bayle⁵⁹ y José Pérez de Barradas⁶⁰ incursionaban en esta corriente apologética de la conquista y su confrontación con Juan Comas puso de manifiesto cómo la cuestión de la identidad nacional o la misma leyenda negra se interponían en el discurso histórico⁶¹. A su vez el jesuita colombiano Ignacio Escobar calificaba la leyenda negra urdida en torno a la conquista como “la

⁵⁷ Sobre el carácter e ideología de estas instituciones, véase IZARD, M. *El rechazo a la civilización. Sobre quienes no se tragaron que las Indias fueran esa maravilla*, Barcelona, Península, 2000, pp. 18-27.

⁵⁸ Un análisis más detenido de esta obra puede consultarse en mi Estudio preliminar a la edición de la misma en Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, pp. 9-29.

⁵⁹ BAYLE, C. *El Protector de indios*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1945. Años atrás hizo una defensa de la conquista de América en su *España en Indias: nuevos ataques y nuevas defensas*, Vitoria, Editorial Iluminare, 1934.

⁶⁰ PÉREZ DE BARRADAS, J. *Los mestizos de América* [1948], Madrid, España-Calpe, 1976

⁶¹ Véase VALLARÍAS ROBLES, J. “La antropología americanista española y la identidad nacional: el debate entre Juan Comas y José Pérez de Barradas (1949-1953)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIII:1 (1998), pp. 235-257.

continuación de la insidia y el epílogo de una larga obra de fraude⁶² y proclamaba la grandeza de aquella época en términos desorbitados:

“La conquista española es un modelo único en la historia del mundo. Ni los fabulosos imperios de Oriente, ni la Magna Grecia, ni Roma la Grande, ni los Reinos de Inglaterra, Francia, Holanda o Alemania han formado una colonia en que se conjuguen los elementos y en que se mezclen los componentes de sangre, de religión y de costumbres en más exacta amalgama y en un más inseparable enlace⁶³.”

Diez años más tarde, Menéndez Pidal con su diatriba sobre Las Casas⁶⁴ marcó un nuevo hito en su empeño de desvincular a los conquistadores de las críticas del dominico, a la vez que fortaleció una vieja escuela antilascasiana en curso⁶⁵. En aquella misma fecha, Morales Padrón daba a la imprenta su *Historia del Descubrimiento y Conquista de América*, que aprovechaba material contenido en su *Fisonomía de la conquista*, de 1955, y luego recuperado en *Los conquistadores de América* (1974). En todos los casos su posición en relación a este tema fue la misma y se puede condensar en lo siguiente:

“La conquista fue deseo de mejora económica, anhelo de ganar honra y fama; celo misionero; preocupación de ascender socialmente; afán de aventura; ‘lucha por la justicia’; proyección de una plenitud cultural; etc. Fue, especialmente, la base de un edificio que hoy se yergue lleno de esperanzas⁶⁶.”

Y sobre el enfoque historiográfico debido, argumentaba de esta forma:

“En el tremendo contraste de luz y sombras que es la conquista, no hemos de poner en la platina sólo lo negativo. Hay en ella mucho de luz y de positivo, de amor... Insensato y necio es alzarse a negar lo que de demasiado humano se dio en las Indias, pero más absurdo resulta examinar lo sucedido desde la atalaya histórico-cultural y con unos supuestos de fobia a todo lo hispano. Para juzgar y comprender el quehacer de los conquistadores, hemos de saltar a otro horizonte histórico -principios del siglo XVI-, encajarnos las mentalidades de aquella época, mirar en derredor lo que han hecho otros pueblos y, entonces, solo entonces, valorar la marcha y resultados de la conquista de América⁶⁷.”

Similares interpretaciones sobre la conquista fueron lugar común en el americanismo hispano de aquellas décadas conformando una corriente historiográfica que devino en historia oficial⁶⁸. Todas ellas fueron replicadas por Miquel Izard de forma reiterada y contundente. Izard acuñó el término de “leyenda apologética y legitimadora” para englobar dentro de él a todos quienes se acercaban a la conquista y colonización de América desde una perspectiva exaltadora y justificadora⁶⁹. Muy

⁶² ESCOBAR LÓPEZ, I. *La leyenda blanca*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1953, p. 8.

⁶³ *Ibidem*, p. 104.

⁶⁴ MENÉNDEZ PIDAL, R. *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1963.

⁶⁵ Para un acercamiento historiográfico a la figura del dominico, véase el Estudio preliminar de Vidal Abril Castelló a la edición de la *Apología de Las Casas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000

⁶⁶ MORALES PADRÓN, F. *Los conquistadores de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, pp. 13-14. Su posicionamiento en contra de la leyenda negra quedó de manifiesto en su *Historia negativa de España en América*, Madrid, Ateneo, 1956.

⁶⁷ MORALES PADRÓN, F. *Los conquistadores...*, p. 13.

⁶⁸ Una perspectiva general de la evolución del americanismo español puede consultarse en TABANERA GARCÍA, N. “Un cuarto de siglo de americanismo en España: 1975-2000”, *Revista Europea de Estudios latinoamericanos y el Caribe*, 72, 2002, pp. 81-94.

⁶⁹ Sus contenidos los fue desgranando en sucesivas entregas: “Hombres aunque indios: 500 años de leyendas”, en GARCÍA JORDÁN, P. (Coord.) *Conflictos y violencia en la historia de América*, Barcelona, Universidad de Barcelona,

crítico con aquellos sucesos y con los autores que encasilla dentro de esta nueva denominación, su concepto de leyenda apologética y legitimadora pasa por ser una versión más elaborada y completa de la conocida como leyenda blanca o rosa. Para su caracterización Izard acumula diferentes epítetos que, a la postre, terminan configurando y definiendo el aparato historiográfico que sin concesiones pretende derribar. Partiendo de la afirmación de que la conquista de América fue “el mayor genocidio de la historia humana”, califica la leyenda apologética y legitimadora, entre otras cosas, como “franquista”, “clerical”, “providencial”, “españolista”, “fascista”, “racista”, “machista”, “etnocéntrica”, “ecocida”, plagada de “exageraciones, falacias y mentiras” e interesada en la “sacralización del sistema”⁷⁰. Además,

“desde un buen principio la LAL [Leyenda apologética legitimadora] estuvo al servicio del estado, tarea en la que colaboraron enfervorizadamente cronistas, curas, intelectuales o militares, la apología se reforzó con cada crisis del sistema, así tras el desastre del 98, y devino uno de los buques insignia de la ideología franquista”⁷¹.

Desde luego el enfoque sobre la conquista que propone Izard queda en las antípodas del discurso oficial. Su planteamiento, sin embargo, se reduce en la mayoría de los casos a extraer citas y fragmentos de textos que ponen de relieve la violencia del proceso conquistador. Lo cual no es difícil ni nuevo porque, como se ha señalado, la documentación al respecto es muy abundante y, además, proporcionada por los mismos cronistas, frailes, autoridades coloniales, etc. En el fondo se trata de un ejercicio similar al de los autores que critica, que ciertamente se esforzaron en camuflar los efectos catastróficos de la conquista con otra manipulación documental. Ya señalé en su día que a nada conduce la estrategia de confrontar los documentos de un signo con los del otro. Al final sólo tendríamos un cúmulo de textos, unos ensalzando y justificando las acciones de los conquistadores y otros condenándolos sin paliativos⁷². Luciano Pereña y más tarde Juan Luis Beceiro incursionaron en este camino en su afán de contrarrestar la leyenda negra sobre la base de una acumulación documental que avalase sus tesis⁷³. Unos y otros olvidaban que su celo por exhibir información que validara sus planteamientos chocaba inmediatamente con otra montaña de papeles que proclamaba justamente la idea contraria. En definitiva, se trata de un cotejo inútil de documentos que recuerda proyectos ya trasnochados. En fechas más recientes, desde la perspectiva del Derecho y tomando como referencia el texto lascasiano, Bartolomé Clavero ha planteado la “destrucción de las Indias” en términos de genocidio y reclama para los pueblos indígenas justicia, reparación, devolución⁷⁴. Desde similares presupuestos y con la mirada puesta en los vencidos, Mira Caballos ha abordado la problemática⁷⁵.

1992, pp. 447-464. “Elegir lo posible y escoger lo mejor”, *Boletín Americanista*, 42-43, 1992-1993, pp. 141-158; “Los indios son allí todavía indios y vagan en la barbarie esperando la Hispanidad”, *Boletín Americanista*, 45, 1995, pp. 189-199; “Perpetuar el embeleco o rememorar lo ocurrido”, *Boletín Americanista*, 46, 1996, pp. 243-257; “Alucinaciones, artificios, engaños, fábulas y mitos”, *Boletín Americanista*, 52, 2002, pp. 145-164; “Españoleando y metaforseando”, en DALLA-CORTE CABALLERO, G. (Coord.) *Conflictos y violencia en América*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 333-346.

⁷⁰ Términos insertos en los epígrafes de los artículos antes mencionados. Lo mismo en IZARD, M. *El rechazo a la civilización...*, pp. 15-63.

⁷¹ IZARD, M. “Españoleando...”, p. 335.

⁷² MOLINA MARTÍNEZ, M. *La leyenda negra...*, p. 52.

⁷³ PEREÑA VICENTE, L. *Proceso a la leyenda negra*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1989; BECEIRO, J.L. *La mentira histórica desvelada. ¿Genocidio en América? Ensayo sobre la acción de España en el Nuevo Mundo*, Editorial Ejearte, Madrid, 1994.

⁷⁴ CLAVERO, B. *Genocidio y justicia. La destrucción de las Indias, ayer y hoy*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002.

⁷⁵ MIRA CABALLOS, E. *Conquista y destrucción...; Imperialismo y poder. Una Historia desde la óptica de los vencidos*, Almería, Círculo Rojo Editorial, 2013.

La historiografía foránea no ha permanecido ajena al debate y su visión "desde fuera" ha mitigado el apasionamiento nacional. Ello no significa que las distancias entre sus planteamientos sean grandes y las interpretaciones muy alejadas. Las tesis del sueco Arnoldsson, sin alinearse claramente con los postulados franquistas, sí gozaron de su beneplácito y merecieron el favor de su publicación en España. No en balde calificaba la leyenda negra como "una de las alucinaciones colectivas más significativas del Occidente y precisamente por esto la más afanosamente divulgada y asimilada por todos"⁷⁶. Entre 1969 y 1971 dos historiadores norteamericanos, Lewis Hanke y Benjamín Keen, mantuvieron una interesante y enriquecedora controversia acerca del tema que nos ocupa⁷⁷. Keen sostuvo que la leyenda negra descansa sobre realidades indiscutibles y que, por tanto, es sustancialmente cierta. La réplica de Hanke insistió en la necesidad de volver a los archivos y documentar toda afirmación, evitando las excesivas generalizaciones. Finalmente, el primero volvió a ratificarse en sus tesis iniciales. Con este debate de fondo, los norteamericanos Maltby⁷⁸ y Powell⁷⁹ se posicionaron en contra de la leyenda negra retomando algunas tesis de Juderías y haciendo una defensa de la posición de España. "La creencia común -decía Powell- de que la conquista española de América estuvo sistemática y profundamente caracterizada por singular crueldad, codicia, rapacidad y corrupción general, no se corrobora con la evidencia"⁸⁰.

El contrapunto lo puso por esas mismas fechas Eduardo Galeano con la publicación de su ensayo *Las venas abiertas de América Latina*, tan aclamado como polémico, sobre la miseria de la región a causa del colonialismo y la dependencia. "Aquella violenta marea de codicia, horror y bravura no se abatió sobre estas comarcas sino al precio del genocidio nativo"⁸¹, escribía. Laurette Séjourné, a su vez, remarcó: "Reconstruir el desarrollo de esta vertiginosa destrucción de seres humanos equivaldría a narrar la historia infamante de un siglo de ocupación"⁸². Todorov, a su vez, profundizó en la idea de la comprensión del otro sin olvidar la cuestión del genocidio⁸³. La suerte editorial del libro indica el alcance de su propuesta y las nuevas vías de estudio que sugiere. La otredad ya venía siendo tratada, aunque desde otro ángulo, por el mexicano Miguel León-Portilla mediante la recuperación de textos indígenas⁸⁴ o por Nathan Wachtel, desde la antropología y la etnología⁸⁵. En cuanto al genocidio, inseparable de la discusión sobre el número de muer-

⁷⁶ ARNOLDSSON, S. *La leyenda negra...*, p. 142.

⁷⁷ KEEN, B. "The Black Legend Revisited: Assumptions and Realities", *Hispanic American Historical Review*, vol. XLIX:4, 1969, pp. 703-719; HANKE, L. "A Modest Proposal for a Moratorium on Grand Generalizations: Some Thoughts on the Black Legend", *Hispanic American Historical Review*, vol. LI:1, 1971, pp. 112-127; KEEN, L. "The White Legend Revisited: A Reply to Professor Hanke's «Modest Proposal»", *Hispanic American Historical Review*, vol. LI:2, 1971, pp. 336-355. Su traducción española queda recogida en MOLINA MARTÍNEZ, M. *La leyenda negra...*, pp. 151-196.

⁷⁸ MALTBY, W.S. *La leyenda negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660*, México, FCE, 1982 (1ª edición en inglés 1971).

⁷⁹ POWELL, Ph.W. *Árbol de odio: la Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el mundo hispánico*, Madrid, José Porrúa, 1972.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 20-21.

⁸¹ GALEANO, E. *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 2004, p. 58. (1ª edición 1971).

⁸² SÉJOURNÉ, L. *Antiguas culturas precolombinas*, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 70 (1ª edición 1971).

⁸³ TODOROV, T. *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1998 (1ª edición 1982). "Ninguna de las grandes matanzas del siglo XX puede compararse con esta hecatombe [conquista de América]. Se entiende hasta qué punto son vanos los esfuerzos de ciertos autores para desacreditar lo que se llama la "leyenda negra", que establece la responsabilidad de España en este genocidio y empaña así su reputación", p. 144.

⁸⁴ LEÓN PORTILLA, M. *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México, Editorial J. Mortiz, 1977; *Crónicas indígenas. La visión de los vencidos*, Madrid, Historia 16, Crónicas de América, 6, 1985.

⁸⁵ WACHTEL, N. *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

tes y sus causas, la literatura resulta muy abultada⁸⁶. Como réplica, el peruano Lohmann Villena pudo escribir “la obra cumplida por España en América no fue ni un error histórico, ni un crimen cultural ni constituye un fracaso del que tenga que arrepentirse”⁸⁷.

Sin embargo, fue la conmemoración del V Centenario del descubrimiento la que elevó el grado de discusión y arreció el debate en torno al significado de 1492 y el carácter de la conquista. En correspondencia directa con ello, se asistió a un nuevo resurgimiento de la leyenda negra. Fue ese el contexto en el que apareció mi libro sobre *La leyenda negra* (1991). Su objetivo principal era llamar la atención sobre la dinámica que estaba tomando la efeméride a tenor del creciente rechazo que había suscitado desde muy diferentes instancias. La entrada en escena de las reivindicaciones indígenas y su repulsa a la conmemoración fue uno de los aspectos más significativos, hasta el punto de socavar los fundamentos que inspiraron la propuesta conmemorativa de 1992. Ello se tradujo en la consolidación de una corriente historiográfica que puso voz al indígena y lo elevó a la condición de sujeto activo y protagonista. Rivera Pagán así lo entiende y redacta su obra como “un tributo de respeto y honor a unos pueblos conquistados y diezmados, martirizados ante el altar de un peculiar providencialismo imperial”⁸⁸. Del mismo modo, los estudios sobre la resistencia indígena -entendida en un sentido amplio- se han multiplicado de forma notable⁸⁹. Finalmente, en opinión de Sánchez Jiménez, la efeméride “significó para los estudios de la leyenda negra tanto una revitalización como una repolitización -si cabe- del fenómeno”⁹⁰.

Si alguna vez se pensó que la voráGINE del V Centenario, el enjambre de congresos y encuentros científicos o la desmesurada cifra de publicaciones a que dio lugar serían capaces de certificar la defunción de la leyenda negra, se erró en la predicción. Casi tres décadas después de aquello, el debate no ha menguado un ápice. El interés por las cuestiones que remiten a los viejos tópicos mantiene su plena actualidad en los más diversos ámbitos. ¿Qué significan si no ese aluvión de ediciones y reediciones de obras relativas a la leyenda negra?⁹¹ ¿Por qué Cieza de

⁸⁶ Algunas aproximaciones al tema: STANNARD, D.E. *American Holocaust: Columbus and the Conquest of the New World*, Nueva York, 1992; CHURCHILL, W.A. *A little matter of genocide: Holocaust and denial in the Americas, 1492 to the Present*, San Francisco, 1997; COOK, D.N. *La conquista biológica. Las enfermedades en el Nuevo Mundo*, Madrid, Siglo XXI, 2005; LIVI BACCI, M. *Los estragos de la conquista. Quebranto y declive de los indios de América*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006. Véanse también las páginas que MIRA CABALLOS, E. dedica al tema: *Conquista y destrucción...*, pp. 65-80.

⁸⁷ LOHMANN VILLENA, G. “La acción de España en Hispanoamérica (s. XVI-XVII)”, en VÁZQUEZ DE PRADA, V. (Coord.) *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Pamplona, EUNSA, 1989, pp. 461-498.

⁸⁸ RIVERA PAGÁN, L.N. *Evangelización y violencia: la conquista de América*, San Juan de Puerto Rico, Editorial CEMI, 1990, p. 2.

⁸⁹ Algunas referencias orientativas: COLOMBRES, A. (Coord.) *A los 500 años del choque de dos mundos*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1989; OLIVA DE COLL, J. *La resistencia indígena ante la conquista*. Madrid, Siglo XXI, 1991; BARRAL, A. *Las rebeliones indígenas en la América española*, Madrid, Mapfre, 1992; SANTOS GRANERO, F. *Opresión colonial y resistencia indígena en la alta Amazonía*, Quito, FLACSO Ecuador, 1992; SORIANO HERNÁNDEZ, S. *Lucha y resistencia indígena en México colonial*. México, UNAM, 1994.

⁹⁰ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A. *Leyenda negra. La batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 2016, p. 127.

⁹¹ VACA DE OSMÁ, J.A. *El Imperio y la Leyenda Negra*, Madrid, Rialp, 2004; POWELL, Ph.W. *La leyenda negra. Un invento contra España*, Madrid, Editorial Altera, 2008; PEREZ, J. *La leyenda negra*, Madrid, Gadir, 2009 (4ª edición 2017); MUÑOZ SANZ, A. *La leyenda negra. Historia natural y moral de una catástrofe demográfica*, Editora Regional de Extremadura, 2012; MENÉNDEZ PIDAL, R. *El padre Las Casas. Su doble personalidad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012; VÉLEZ, I. *Sobre la leyenda negra*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2014 (2ª edición 2018); RODRIGUEZ PEREZ, Y., SANCHEZ JIMENEZ, A. y DEN BOER, H. (Coords.) *España antes sus críticos: las claves de la leyenda negra*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2015; VILLAVERDE RICO, Mª y CASTILLA URBANO, F. (Dir.) *La sombra de la leyenda negra*, Madrid, Tecnos, 2016. ROCA BAREA, Mª.E. *Imperiofobia y leyenda negra*, Madrid, Ediciones Siruela, 2016 (1ª edición 2018); PAINE, S.G. *En defensa de España: desmontando mitos y leyendas negras*, Madrid, Espasa,

León nos convoca en el centenario de su nacimiento a debatir sobre el tema? La leyenda está viva a pesar de que los historiadores la den por fenecida; la leyenda fascina y seduce. Y eso será así mientras no se construya un relato de la conquista más desapasionado, despojado de complejos y alejado de las rancias cuentas pendientes.

2017; INSUA RODRIGUEZ, P. / 492. *España contra sus fantasmas*. Barcelona, Ariel, 2018. En cuanto a las reediciones de obras clásicas, pueden citarse la de JUDERÍAS, J. (Madrid, Esfera de los Libros, 2014), ARNOLDSONN, S. (Sevilla, Editorial El Paseo, 2018) y CARBIA, R. (Madrid, Marcial Pons, 2004).